

E

Editorial

Evacuación que educa

El operativo Distex en Isla Tenglo demostró que la verdadera preparación ante catástrofes comienza instruyendo a los más jóvenes.

La postal más valiosa del ejercicio “Distex 2026” en el Canal de Tenglo no fue el sonido de los helicópteros ni el rápido atraque de las patrulleras. La imagen definitiva la protagonizaron 31 escolares evacuando ordenadamente hacia los muelles. Ese tránsito silencioso y disciplinado frente a un incendio forestal simulado revela una verdad ineludible para nuestro sur: la verdadera resiliencia ante los desastres naturales germina dentro de las aulas. Un despliegue de 200 personas y diez instituciones luce imponente, tal como destacó ayer El Llanquihue. El esfuerzo logístico entre las Fuerzas Armadas, Bomberos, Senapred y el Samu demuestra gran capacidad técnica. Sin embargo, toda esa maquinaria resulta inútil si la población entra en pánico o desconoce las vías de escape. Ante ello, la participación ciudadana es el engranaje maestro que vuelve viable cualquier salvamento. Isla Tenglo, enclave inserto en el corazón urbano de Puerto Montt, conoce esta vulnerabilidad. La amenaza del fuego en su interfaz no es ficción; es un fantasma de cada verano. La prevención exige desechar la lógica de la reacción esporádica y la improvisación. No bastan los afiches municipales ni las campañas estivales de última hora. La gestión del riesgo debe mutar hacia un currículum formativo permanente. Como apuntó la dirección regional de Conaf tras el operativo, la urgencia radica en “partir por las ‘semillas’ concientizando en el riesgo”. Los escolares de Tenglo validaron esa premisa, en la que ahora son ellos los que replicarán lo que saben en sus hogares. Al aplicar su plan de seguridad, facilitaron el trabajo de los rescatistas y probaron que la instrucción temprana salva vidas. **Urge** que el Ministerio de Educación y los municipios de toda la Región de Los Lagos tomen nota de este ensayo. El nivel de entrenamiento cívico evidenciado frente a la Base Naval Chinquihue requiere replicarse en cada establecimiento vulnerable del territorio. Transformar a los estudiantes en vectores de prevención familiar es el mandato ético de esta jornada. Una comunidad instruida jamás será una víctima pasiva; es el primer y más eficaz equipo de respuesta.